

C O N F I D E N C I A L E S

A n t o n i o

L ó p e z

B a e z a

1 9 6 8 - 2 0 0 9

A los Terapeutas del Desierto,
desde Moisés a Charles de
Foucauld, por el buen
acompañamiento con que me han
animado en todas mis búsquedas.

**No hay que acallar nada,
ninguna pasión estorba,
nada que se nos haya dado ha de aniquilarse.
La verdad mora en el interior del hombre
no en imagen, no en reflejo, sino en realidad,
aunque la inmensa realidad
no pueda ser ni vista ni imaginada,
ni puede sernos presente.**

María Zambrano
(LA CONFESIÓN: GÉNERO LITERARIO)

DÍAS DE POESÍA **(Prefacio confidencial)**

¡QUÉ hermosos los días dedicados íntegramente a la poesía! ¡Cuán únicos son!

Tras el aseo acostumbrado y el desayuno apetecido -no sin antes haber entrado en la presencia del Creador con la acción de gracias y la alabanza matutina- no tienes otra cosa que hacer, sino ponerte a revolver versos y versos, montañas de versos, buscando entre sus destellos ocultos retazos de tu vida (y de otras vidas amadas), para tratar de tejer con todos ellos un panorama de la inalienable grandeza del ser humano, de la gozosa responsabilidad de estar vivo.

Trabajar en mis versos es un ejercicio de libertad en el amor, quiero decir, una búsqueda apasionada de comunión con el universo. Cuando escribo es cuando mejor aprendo a ser “nosotros”, consciente de que la grandeza del ser humano es del todo imposible sin la comunicación, el intercambio, el-ser-con, el-hacer-con.

Me busco en mis versos sabedor de que ellos contienen revelación de mis profundidades, apenas accesible por otros medios.

Me encuentro en mis versos como quien se recibe constantemente renovado, recién nacido, de la contemplación amorosa a los seres que me rodean y a los sucesos que acontecen diariamente, cargados de llamadas de lo invisible.

En el trabajo poético salgo de mi yo mezquino, el yo de las preocupaciones insulsas, de los enredos institucionales, de los temores enervantes, de las frustraciones castrantes... y salto al infinito de la alegría de simplemente ser. En el centro pletórico de la vida, el poeta, olvidado de todo cuanto no le revela su ser único, lo encuentra todo, encuentra el Todo, y no desea nada más porque sabe que más allá no hay nada.

Es posible que, a lo largo de un día dedicado a sus versos, tenga el poeta momentos de enorme oscuridad, en los que se hace preguntas tales como: y todo esto, ¿para qué?, ¿no es una manera de perder la vida, de engañarse uno a sí mismo?, ¿no es una *manera de estar solo* porque no se alcanza a estar en la compañía deseada?, ¿a quién puede interesar el susurro del alma en soledad, el nacer y el morir de la belleza alada, ese *himno gigante y extraño que anuncia en la noche del alma una aurora*? Los humanos, mujeres y hombres, luchan por realidades más concretas, por horizontes más cercanos, por pasiones que intentan satisfacer instintos inconfundibles de su condición hambrienta, limitada, peregrina, insatisfecha... ¿A quién intentas responder tú, poeta?

Y el poeta, enredado en sus versos, mira al exterior de su recinto carcelario; sale, tal vez, a pasear por las calles de la ciudad o los caminos rurales más próximos; mira al azul con ojos expectantes o cansados; detiene su interés más desinteresado en el rostro o el cuerpo de un transeúnte que le impresiona al cruzarse con él en el tráfigo ciudadano; se para como sonámbulo ante el brillo de unas hojas en el árbol traspasadas por el sol de mediodía; se percibe a sí mismo -marinero sin rumbo- bogando en la nube pasajera; sonrío, al cruzarse con un niño; sufre el impacto del mendigo con la mano tendida, como rebeldía solidaria; sostiene con su mirada reverente al albañil que trabaja, torso desnudo, en el alto y estrecho andamio; experimenta que el simple caminar, el hecho

biológico de moverse sobre sus dos pies, es un tesoro inagotable de sensaciones vitalizadoras; siente que no amar la vida -la vida concreta y real- es la mayor de las ingraticudes posibles; concluye que no importa nada que sus versos de nada sirvan, a nadie interesen; porque la vida es tan grande, tan maravillosa, que jamás podrá caber en la tersura de un verso. ¡Y la vida es lo que importa!

La almohada del poeta son también sus propios versos. Ellos le permiten soñar, noche tras noche, en un mundo en abrazo. Y tal sueño repetido, despliega en la mente del poeta -también en su corazón- el vigor necesario para seguir gritando -porque toda poesía verdadera es grito en la noche- que hay un poder taumatúrgico, liberador, en el contacto con la poesía.

El poeta, con su vida y su obra, nos dice: volvamos a la poesía; ella volverá a enamorarnos de la vida, de la vida y su misterio; y nos hará rebeldes e inconformistas ante tanto atropello que hoy sufrimos de parte de irracionales fuerzas -fuerzas invasoras- que pretenden reducir el fenómeno humano a una estadística de valores económicos, a un producto biológico de laboratorio.

Termina el día del poeta. Pocos saben que el poeta ha inyectado con sus versos sangre nueva a las venas del mundo, a las arterias del universo.

Pero nunca faltan aquellos y aquellas que viven y aman, sueñan, cantan y danzan al son de la cadencia amorosa, inquietante, de los versos. Estos son los hijos del mañana. Son los poetas que, aunque ellos mismos no escriban versos, buscan en los versos que otros escriben luces y fuerzas para elevar sus vidas por los caminos de una Humanidad en Abrazo.

¡Qué hermosas son las vidas trabajadas en todas sus facetas por el buril de la poesía!
¡Diamantes tallados por la verdad del amor, por la búsqueda irrenunciable de la libertad!
¡Cuán hermosas son! ¿Existe hermosura semejante en este mundo? ¿Podrá acaso la Ciencia, la Técnica, la Planificación, la Política, la Religión, el Arte... prescindir, para escalar el cielo del bien común, de las alas desplegadas de la poesía?

Archena, 14 - XII - 08

I

YO SÉ QUE ESTOY AQUÍ

YO SÉ QUE ESTOY AQUÍ

YO sé que estoy aquí
para seguir gritando
que el aire puro existe,
que las cadenas pueden
para siempre romperse,
que hay un amor que sabe
ser nuevo y diferente...
Yo sé que estoy aquí
para decir a todos
¡que hay una soledad
que al hombre lo hace fuerte!

A U T O C O N C I E N C I A

1

PERDONADME
mi afán de ir a las raíces,
perdonadme
mi decirme a raudales,
perdonadme
mi corazón, río sin cauce.

2

¿DESARRAIGADO?, ¡no!; ¡sí, desasido!
que no me arrastre cualquier viento fatuo,
que pueda dar mi fruto apetecido,
¡que el amor sea mi tierra sin desmayo!

3

MIS tristezas son vuestras:
como la esponja, de vuestras vidas,
voy empapando.

¿Mis alegrías...? ¡Como la esponja,
entre vuestros dedos,
voy destilando!

HIJO DEL FUTURO

A José María Gómez

HIJO soy del futuro,
huérfano en este hoy
que mira hacia el pasado.

Mis héroes y santos
aún no han nacido.
Mis canciones, nadie,
todavía, ha cantado.

Mi hora no es esta.
(¿Nací adelantado?)

Por eso, que nadie
se extrañe, si busco,
pertinaz y triste
(¿un equivocado?),
la faz de otra tierra,
la luz de otro cielo,
el son de otro canto,
¡y el abrazo único
que podrá salvarnos!

A J. R. J.*

¡QUE sí, se abrirá el día
-y habrá de ser eterno-,
en el que, carne y alma,
alcanzando su anhelo,
canten a una la dicha
de un amor puro y bello!

¡Que, *el misterio escondido*
-y, hoy, por gracia, resuelto-,
lo saben por igual,
y lo proclaman, pleno,
el pájaro, la flor,
el agua, el pino, el viento...!

¡Que todos los amantes
que se amaron
a corazón abierto,
gustarán la verdad de una alegría
(alba serena de divino aliento)
en que su amor, en día sin ocaso,
será ya sólo amor,
¡sin cansancio, sin freno!!

* A modo de diálogo con el poema nº 29 de A LA VEJEZ AMADA

QUIÉN SOY YO

Y... ¿quién soy yo, sino el beso,
eternamente sonámbulo,
en busca de un amor único
que me despierte en abrazo?

¿Y quién soy yo, sino el eco
de un corazón solitario,
que otro eco busca afanoso
para fundirse en un canto?

¿Y quién soy yo, sino Tú,
que por buscarme te pierdes,
para que en todo buscándote
conmigo mismo me encuentre?

LA VIDA QUE NO COMPARTO

LA vida que no comparto
es vida que no he vivido:
fuego que no ha calentado,
canción que olvidó su ritmo,
agua que a nadie ha saciado,
¡corazón preso en sí mismo!

La vida que no es abrazo,
es soledad, frío abismo,
en que Dios no halló su espacio
para entonar lo infinito...

La vida que no comparto
¡es negación de mí mismo!

LO MÁS SERIO

¿LO más serio de mi vida?
Después de nacer, morir;
(serio, no quiere decir triste;
responsable, quiere decir)

Responsable de haber nacido
(aunque no pidiera venir
a este mundo, que tanto amo,
y en el que fui aprendido a sufrir)

Hoy, que a la muerte me aproximo,
voy haciendo mío este sentir:
que no importa morir mil veces,
si una sola has logrado vivir.

Pues, vivir una vez, sólo es posible,
para quien supo, mil, de amor, morir.

PARA SER FIEL A TI MISMO

PARA ser fiel a ti mismo
no existe camino ancho,
ni sendero por el que otro
antes de ti haya pasado.

Para ser fiel a ti mismo
todo por ti has de inventarlo,
hasta el aire que respiras
y tu nombre más sagrado.

Para ser fiel a sí mismo
al hombre sólo le es dado
un horizonte imposible
a conquistar sin desmayo.

YO ME GASTO Y ME DESGASTO

YO me gasto y me desgasto,
por ejemplo, en escuchar;
¡pero no queráis que ponga
igual gusto en disertar!

Yo me gasto y me desgasto
en contemplar y admirar
(que son mi mejor manera
de comprender y de amar)

Yo me gasto y me desgasto,
sobre todo, en abrazar,
¡porque no encuentro otra forma
de ser yo con los demás!

**CANCIÓN DE LOS
CUATRO ELEMENTOS**

Para Serafín Gómez

¡QUÉ gracia el agua,
que no quiere pararse!
(Qué triste el hombre
que habla de plantarse)

¡Qué gracia el aire,
que pasa y no se sabe!
(Qué mudo el hombre
que grita al afirmarse)

¡Qué gracia el fuego,
en formas mil cambiante!
(Qué oscuro el hombre
ceñido a sus verdades)

¡Qué gracia el suelo,
siempre en mil frutos dándose!
(Qué pobre el hombre
que no da y no es de nadie)

LA FLOR ÚNICA

¡AY, del que ya no sabe
cantar sus soledades,
y sólo hinca sus raíces
en la tierra de nadie...!

¡Ay, del que siempre busca
caminos que otros anden,
el vino que otros beban,
canciones que otros canten...!

¡Ay, de aquel que su nombre
ha olvidado en la calle,
y en la intimidad nunca
responde a quien lo llame...!

¡Ay, del que en su camino,
distráido o distante,
aplastó la flor única
que de sí quiso hablarle!

JAMÁS DE MÍ PODRÁN DECIR

JAMÁS de mí podrán decir
que fuera un alma atormentada:
fui, eso sí, un alma enamorada
que, en el dolor y en el placer,
ahondé las raíces de mi ser
y hallé la savia de la vida:
¡hallé que Dios era medida
del ser que siempre tiendo a ser!
Por eso, más que atormentada,
fue y es bienaventurada
mi alma en su divina sed.

SINCERAMENTE

SINCERAMENTE sincero,
voy entregando mi vida
crucificada en mis versos.

(Una cruz que va conmigo
y que dejar nunca puedo)

Mis pies y manos clavados
y mi costado sangriento...

¿Quién me señaló esta cruz
de amores siempre despiertos?

¿Quién me hizo sentir la vida
como un divino tormento?

Sinceramente sincero:
de amor siempre insatisfecho.

¡Y, no acertar ya a vivir,
si no es muriendo en un verso!

II

A MEDIA VOZ

POBRE DE MI

¡POBRE de mí, que,
amé tanto la vida,
que llegué hasta a perderla
en amor tanto!
Confundí, en uno solo,
amor y vida.
¡Nunca supe vivir
si no era amando!
Tardo fui en comprender
que, amor, es muerte.
Y hoy, cuando,
de tanto amar
y vivir tanto,
me sangra dentro
un corazón herido,
me late sólo
un corazón cansado...,
¡pobre de mí!, que
aún esperando sigo
una vida que dé
amor a mi muerte,
o, un amor, que dé
muerte a mi cansancio.

EL CAMINO DE LOS QUE AMAN

SÉ que los amigos
no estáis obligados
a cargar con mi tristeza.
Me quedaré solo,
porque, la soledad,
es el camino de los tristes.
Solo. Y, en lo profundo
de mi alma desgarrada,
¡esta terca necesidad
de amar y ser amado!
¡Este no poder ser
si no es muriendo
en unos brazos!
A solas, con mi propia soledad,
nacida de este amor
que nunca es suficiente.
Porque, la tristeza
-digo, la soledad-,
¡es el camino más seguro
del verdadero amante!

AUTODEFENSA

NO los comprendo.
No me comprenden.
Sus obras, se alzan
grandes y fuertes.
Yo, como niño,
en cosas leves
gasto mi vida
que, en paz se mece.
Juegos y magia
en los que llueve,
de lo imposible,
canciones tenues.
Ellos, al mundo
dominar quieren,
imponer a otros
ideas y leyes.
Ellos, la vida,
siempre la entienden
como aumentar
prestigio y bienes.
A Dios invocan
(¿qué Dios será ese?),
como si suyo
tan sólo fuese.
De Dios se dicen
también "gerentes";
y, hasta en su Nombre,
matar se atreven.
No los comprendo.
No me comprenden.
Yo amo la vida
que de Dios viene.
Sueño en un mundo
de abrazos fuertes,
como cadenas
de amor sin muerte.
Sueño en un hombre
que a ser se atreve
de Dios la Imagen
viva y ardiente.
Un ser humano
libre y consciente,
que espera y lucha,
que duda y cree.
No los comprendo.
No me comprenden.
(¡Mi Soledad
en Dios florece!)

N O S A B Í A N

ME llamaron utópico.
(Y se rieron de mí)

Me gritaron: Soñador... Idealista...
(Y me volvieron la espalda)

Dijeron, para sus adentros:
"Bah..., no es más que un poeta".
(E intentaron olvidarse de mi locura)

Y no sabían, no, que:
utópico, idealista, soñador, poeta...,
era mi forma propia de amar a todos,
hasta no poder ser ya nada,
ni nadie,
sin su amor.

A M I G O S
(En momentos difíciles)

MÁS que nunca, os confieso,
sois para mí la vida,
que busco por doquier,
y en ningún lado encuentro.

Si todavía un lazo
con esta vida me ata...,
¡no es, ciertamente, otro
que contar con amigos!

Cuando la utilidad
de la propia existencia
parece haber perdido
todo abierto horizonte...

Cuando el llanto golpea
soledades de abismo,
donde toda esperanza
melodía es de ausencias...

Cuando Dios no responde
a los gritos del alma
que, insistente, le pide
razón de tanta noche...

Vosotros sois, amigos,
más que nunca, a mi encuentro,
la vida que, otros tiempos,
os di, por compartida.

¡Mi vida: que ahora puedo
-ahora que en mí no la hallo-,
encontrarla en remansos
de abrazos y sonrisas!

Sois para mí la vida
-¡única que me resta!-,
manando en mi costado
gozo de ser por otros.

Sois para mí la vida,
amigos, aunque, a veces,
el sin vivir me arranque
el corazón a trizas.

Más que nunca -¡hoy, tan débil!-,
¡la amistad, me hace fuerte!

MI ENFERMEDAD

NO encontrar ya gusto en nada:
ésta es hoy mi enfermedad;
si, algún día, de ella sano,
tendré ganas de cantar,
tendré ganas de reír,
tendré ganas de llorar;
pero ahora sólo tengo
ganas de no ser, sin más;
porque, ser, es lo que me hace
en mar de amor naufragar,
en un mar tan proceloso,
que no hallo islote de paz
donde alcance mi deseo
descanso a tanto anhelar.

Ser o no ser, sigue siendo
mi más urgente verdad:
cuando amor no me da vida,
¿por qué muerte no me da?

E N M I D E P R E S I Ó N

¿QUÉ me pides tú, vida,
cuando siembras mis pasos
de violentos suspiros
y tristezas letales?
¿Qué de mí necesitas,
si soy tierra de nadie,
campo ya sin cultivo,
barbecho y lodazales?
Dime, ¿qué de mí quieres,
que aún yo pueda darte?
Juventud, no me resta.
No tengo ya verdades
acrisoladas, ni áureos
versos de pura sangre.
Sólo el deseo tengo
de descansar, y darle
a la tierra este cuerpo,
pasión en viva carne;
y ahora sólo cenizas
clamando en sequedades.
Si fui vida en la vida...,
si entero no temí la muerte al darme...,
¡permítame, que, ahora, ya sin vida,
la muerte, al fin, me salve!

EN MI TRISTEZA

EN mi tristeza, ¿moras Tú, Señor?
¡Cómo me gustaría templo fuera
en el que, tu presencia de amor firme,
diera a mi corazón la paz que anhela!

No anhelo, no, dejar de estar yo triste,
si acaso mi tristeza abre la puerta
por la que tu ternura llegue y cure
las raíces más profundas de mi pena.

Esta tristeza que parece ahogarme,
como volcán que rompe por mis venas,
como veneno que corroe mi entraña,
como muerte que toda vida anega.

Esta tristeza de querer ser tuyo
¡sin dejar de ser hijo de esta tierra!

A L M A H E R I D A

COMENZAR el día llorando,
hoy como ayer, ¿qué significa?
¿A qué responden las lágrimas
que en mis ojos se arraciman,
con ese enigma quemante
de mis entrañas telúricas?

No lloro porque me falte
amor -que llena mi vida
de pasión y de coraje,
en mi soledad rendida:
(¡en mi soledad que sabe
de distancias compartidas!)-.

Mas, si me visita el llanto,
al comenzar nuevo día,
y no hay causa razonable
de tanta lágrima viva...,
¿por qué no pensar que puede
ser que, el llanto, sea la misma

savia de mi corazón,
su música más sentida,
con la que al mundo saluda
al comenzar cada día,
y con la que el mundo riega
de su ternura más lírica?

¡¿Por qué no creer que, el llanto,
es la luz de mi alma herida?!

EXTRAÑO A MÍ MISMO

SE acabó mi tiempo
sin haber llegado...

Ayer fui futuro
hoy ya soy pasado.

El ser que yo he sido
jamás lo he logrado.

(¿Será al fin la muerte
mi único legado?)

¿Para qué he sufrido?
¿Para qué he amado?

¿Por qué la belleza
hirió mi costado?

¿Vivo de un misterio
en mi alma anclado?

¡Extraño a mí mismo
¿por quién soy soñado?!

DE AMOR INSATISFECHO

LOS ayes que se escapan de mi boca,
como erupciones de un volcán sombrío,
irrupen por mi pecho, con tal brío,
cual llama que devora cuanto toca.

Y, cuando a mi garganta llega, loca,
furia de tan oscuro poderío,
el fuego se convierte en manso río,
por gracia de un misterio que lo invoca.

Es el misterio del amor que sabe
en todo mal hallar su parte buena,
y transformar en dicha cualquier pena;

y así ver, cuanto de eterno cabe
en tanta herida que asaeta el pecho
de quien vive de amor insatisfecho.

C O M P A R T I D O

MI NOCHE, mi desierto, son míos;
te suplico,
hermana, no me impidas
avanzar por las sendas
que Dios para mí quiso.
(¡Y en las que nadie puede
adentrarse conmigo!)

Iré solo al encuentro
de una nueva mañana,
en la que tú estarás
compartiendo mi dicha;
pero mi pena, hermana,
es mía,
y quiero vivir en solitario,
dentro de ella,
mi afán y mi destino.

No te molestes, no;
ni te extrañe si digo
que, de esta noche, espero
un diamante de gozo
con muchos -contigo
especialmente- compartido.

A UNA AMIGA

(Ella sabe quién es)

1

¿Que MI VIDA es muy triste?
¡Ya lo sé, hermana mía!
Mas, por favor, te ruego
que no me lo reproches.
Tu comprensión, hermana,
mucho la necesito
para llevar con garbo
tanto dolor que oprime
el pecho mío.
Pues, si triste es mi vida
-quiero bien que lo sepas-
es porque en ella llevo,
sin poder separarlas,
junto a las mías, tus penas.

2

SI me quieres ver feliz
¿es que quieres verme muerto?;
pues en esta vida, yo,
no hallo total contento.

Vivir, para mí, es amar;
y amar, sin llanto y sin duelo,
es tan imposible al vivo
como amar y no saberlo.

Quien sabe que ama, se sabe
condenado sin remedio
a hacer de su vida siembra

de ternura en campo ajeno.
Y, sólo quien así ama,
¡alcanza altura en su vuelo!

3

TAMBIÉN me dices, muchas veces, ¡cuídate!;
y, a decir verdad, no sé qué es eso.
Pienso que nadie puede a sí mismo cuidarse,
sin engañarse en su propio empeño.

Comprende bien, hermana, lo que digo:
si cuidarse es guardarse, ¡no lo quiero!;

prefiero mi cuidado hallar en otros,
y en mí lo encuentren otros, ¡lo prefiero!

El cuidado que uno se profesa a sí mismo,
pronto se torna soledad y tedio,
ya que, egoísmo, fácilmente amaña
cárceles de autoengaño en aislamiento.

Si a ti te cuido, amiga, yo me cuido;
mi cuidado, de ti, hermana, lo espero.

A MI HERMANA

1

QUIERO ponerme en tu lugar, hermana;
saber de tu pesar y llevarlo contigo;
no echar nunca el cerrojo ni cerrar el postigo,
cuando imposible se hace la palabra cercana.

Yo sé que, aunque parezca que se pierde la gana
de seguir el coloquio, y el sutil enemigo
de la desconfianza se alza como testigo...,
tú sigues siendo dulce en tu verdad humana.

Lo sé, lo sé, lo sé; y, quisiera que tú,
sabiéndolo también y aún mejor que yo mismo,
a sonreír te atrevas, superando el abismo

que, entre nosotros dos, se interpone, alejando
la palabra de gozo y el abrazo de luz,
que, en tu interior y el mío, a una sigue clamando.

2

TÚ no eres mi enemiga, hermana mía;
jamás nada de ti me ha ofendido;
y, aunque sí algo tuyo me haya herido,
la herida fue sanada el mismo día.

Mi alegría más grande, mi alegría...,
saber que en tanto tiempo convivido,
lo mejor que yo tengo y he tenido,
siempre..., lo que contigo compartía.

Siempre quise ser “yo” y que “tú” fueras;
amarte imploré a Dios como Él te amaba;
y, en el respeto a la verdad que tú eras,

se me abrió el gran misterio de esta vida:
la búsqueda del bien, que no se acaba,
aunque a sufrir nos lleve sin medida.

3

SEA un poema tu vida, hermana;
sea un poema, porque ya lo es:
nada te sobra, nada te falta;
en ti se encuentra tu mejor bien.

Tu vida es bella, porque es tu vida;
no es necesario que los demás
lo reconozcan ni lo proclamen,
si convencida de ello tú estás.

Entra en el reino de la alegría
que entero vive en tu corazón,
y gusta en él frutos y mieles
que son presencia viva de Dios.

No te compares con nada y nadie;
no te compares, que tú eres tú,
y al compararte pierdes de vista
tu gracia única, tu especial luz.

Sé agradecida con lo que eres,
¡y verás que eres aún mucho más!
Sé agradecida con lo que tienes,
¡y nada más tener querrás!

Para que goces con el cariño
y siempre sepas que eres amada,
no te avergüence tender la mano
ni tengas miedo a ser despreciada.

Ten ante todo conciencia lúcida
de que, de hombre a hombre, cero,
y de que a todos los necesitas
desde tu ser humilde y pequeño.

También -espero que no lo olvides-
todos a ti te necesitamos,
y confiamos no dejes nunca
de vernos débiles a tu lado.

4

HERMANA, haz de tu vida
danza, poesía, canción...
(¿No es de armonía celeste
el ritmo del corazón...?).

Hermana, si escuchas hondo,
oirás el eco de Dios
que te llama y te requiebra
con amorosa pasión.

Hermana, haz de tus sueños
la carne de tu razón,
y vive siempre despierta
a tu música interior.

(Nada en la vida más cierto
que la dicha y el dolor;
pero el dolor es más leve
a quien sufre por amor).

Hermana, hoy te lo digo
cual mi secreto mayor:
¡todo amor vivo se dice en
danza, poesía y canción!

INMERSO EN UN ABRAZO

HE DESTERRADO de
mis entrañas el odio,
pues que es amor
lo único que nos salva.
Y así, indefenso y débil,
ante tantas mentiras
disfrazadas de buena
voluntad, y otras patrañas,
anhelo sólo aquel futuro
en el que, cada humano,
libre de todo afán
de dominio y engaño,
fiel a sí mismo en su
necesidad de amar y ser
amado, pueda encontrar
su dicha, su libertad, su Dios,
inmerso en un abrazo.

III

UNA OBRA IMPERFECTA

UNA OBRA IMPERFECTA

QUIERO hacer una obra imperfecta,
Y, ¡qué dolor!,
si otros vinieran a ella buscando perfección.
A ver, que me respondan los pluscuamperfectos:
¿Es perfecta esta vida, acabado el amor?
¿No existe en todo, cuanto es vivo y verdadero,
la grieta de un vacío, el dejo de un dolor?
¡Quiero escribir mis versos repletos de vacío,
a fin de que otro pueda llenarlos con su voz!

GOZAR LA VIDA

¿QUÉ es lo que me impide
gozar de la vida...,
si la vida es buena,
si la vida es bella,
si Dios la creó
de mil gracias llena?
No son los trabajos,
ni son las tristezas;
no son los fracasos,
ni las horas negras...;
que de todo ello
la esperanza liba,
la esperanza siega
sus mieles más dulces,
sus flores más frescas.
La desgracia única
que mi alma huela,
la que da a una vida
color de miseria,
la que en nuestras noches
borra toda estrella
y todo horizonte
convierte en ceguera...,
es haber perdido
la fe en la promesa
de los cielos nuevos
y la tierra nueva;
es no hacer de sí
(con pasión de entrega)
campo de labranza
de abrazos sin tregua;
y es -¡nadie lo olvide!-
negar el misterio
en que el ser abreva.

EL CORAZÓN DEL MUNDO

EN mi corazón ¡late el corazón del mundo!;
y, por ese latido, sé que es mi corazón;
si lo escucháis atentos, sentiréis que en su música,
se funde alta alegría con humano dolor.

Todo lo vivo cabe en su latir profundo,
donde un templo de gloria se levanta al amor,
y en su único altar, que a la vida da culto,
mi ser más libre arde en fuego de pasión.

Sé que es mi corazón, porque desde él me llama
el universo entero por mi nombre interior:
el que, en gracia y destino, me hace ser, para muchos,
una palabra lúcida, un beso, una canción...

(Si el cosmos, en su ritmo, su armonía me negara...,
¡nada en mí alcanzaría ser Abrazo de Dios!)

EN UN SOLO VERSO

AHORA que la realidad
se ha escondido en la poesía,
porque en el mundo sólo triunfan
la eficacia, el ruido, la prisa...

Hoy que la verdad más humana
sólo en los versos se destila,
y desde los versos proclama
la belleza que nos habita...

Precisamente hoy -aquí y ahora-,
cuando de frío amor tiritita,
porque le hemos negado su ropaje

de esperanza, fe y alegría...
¡Quiero arder en un solo verso
que a alguno alumbre la senda perdida!

V I N C E N T

Para Pilar, mi hermana

VINCENT:

Acabo de mirar, una vez más, algunos de tus cuadros
reproducidos en luminosas transparencias;
y, he llorado, sí; he vuelto a llorar en tu compañía.
Tus cuadros, Vincent..., pedazos del dolor de tu carne,
convertidos en caricias sin desmayo.
Tus cuadros..., desnuda verdad de tu existencia,
tan turbulenta y poco comprendida, aún ahora,
cuando tu nombre es mito
y tu pintura misterio indescifrable
para satisfechos y opulentos,
para banqueros y coleccionistas que ignoran
la trascendencia de lo humilde y sencillo
que desde ella nos convoca...
¿De dónde sacaste, Vincent,
tanto amor a la vida, esta vida,
hasta lograr sembrarte en ella,
a través de cada una de tus pinceladas,
ajeno a todo afán de fruto compartido,
como quien ha aceptado la muerte por semilla?
Tú, el que por doquier encontrabas caminos truncados
[a tu amor,
cerrados a tu anhelo universal de abrazo...
Tú, el que soñaste una verdad para el mundo
amasada exclusivamente de ternura y belleza...
Vincent, los hombres que no supieron amarte
(porque estaban muy lejos de la sinceridad de tu pasión),
hoy te admiran, sí; te compran con su dinero;
pero, ¡qué pocos llegan a envidiarte!
¡Qué pocos se atreven a poner sus pasos
sobre las huellas incandescentes de tu locura de amor!
No saben, no pueden saber, perdidos
en sus afanes de seguridad y eficacia;
dominados por los éxitos de su ciencia y de su técnica,
que sólo el riesgo de una apasionada búsqueda
abre para el hombre insatisfecho
el sendero más alto de las estrellas más inapagables,
y la hoguera hirviente de los abrazos más irrompibles.
Vincent, mi amigo;
tan hermano, tan padre, tan compañero...
Vincent, mi ángel en la noche de tantas soledades:
contigo, no voy solo por la vida;
contigo vamos la Humanidad que siempre nos aguarda;
esa Humanidad que apunta como cosecha
de imperecedera alegría en cada uno de tus colores
gritados como esperanza
en el crepúsculo de un Occidente
que parece haber hecho de su Nombre destino.

A C E P T O

ACEPTO que necesito
acariciar tu cuerpo;
que tu calor madure
las yemas de mis dedos;
que, los ríos de tu sangre
den al mar de mi pecho;
que yo me sienta vivo
al respirar tu aliento;
y que, al quedarme solo,
te encuentre a ti en mi centro.
Acepto que vivir sea
salir siempre a tu encuentro.
Y morir, este arrojito
con que a ti te deseo.

VAMOS A JUGAR A ABRAZARNOS

VAMOS a jugar a abrazarnos.
¡Vamos a jugar!
(Si falta el juego en nuestro abrazo,
¡no nos salvará!).
Yo te abrazo. Tú me abrazas.
¡Vivir es abrazar!
Cuanto más mi abrazo se cierra
sobre tu cuerpo, más y más,
vuela mi alma con tu alma,
por la eternidad.
Dame tu abrazo. Toma el mío.
¡Vamos a volar!
Sólo quien se hunde en un abrazo,
¡vive en libertad!

RESPIRANDO POR LA HERIDA

NO se puede vivir toda la vida
respirando por una misma herida.

Si, la herida no se cierra,
de cierto, te entierra.

Mas, prefiero morir de aquel amor
que esta herida en mí abrió.

Por esta herida aún me siento vivo,
del universo del dolor testigo.

Por esta herida sé que sigo amando,
aún las manos que hirieron mi costado.

Que... ¿no se puede vivir toda una vida
respirando por una abierta herida?

Si es de amargura... ¡ciertamente, no!;
pero... ¿y si es de amor?

CASI UN EPITAFIO

FUE un poeta. Jamás y en nada
supo ser otra cosa que un poeta.
Nada útil creó en esta vida
(pero cantó la utilidad
de cuanto los demás crearan).
No llevó a cabo ninguna hazaña extraordinaria
a favor de la humanidad histórica
(pero supo alabar todas las hazañas
-grandes o pequeñas- que otros,
en su altruismo, realizaran).
No anheló jamás otra perfección para su vida
que la sinceridad de sus sentimientos,
acuñados como moneda de callada ternura.
Ni quiso para sí más galardón
que el de haber pasado por este mundo
ebrio de entusiasmo, ante tantas bondades
que no cesó de admirar en las criaturas.
Fue un poeta. Secuestrado,
desde lo más profundo de su ser
por aquel sueño de belleza universal
que habría de labrar la única posible
Humanidad en abrazo.
Su poder único: un amor indefenso
ante olvidos e incomprensiones.
Su verdad: el fracaso,
como camino irrenunciable
de su destino de hombre entre los hombres.
Su huella (apenas perceptible):
esa esperanza que apunta, en barbecho,
hacia un mañana florecido en canciones.
Ya veis: un poeta.
¡Nada más que un poeta!
(¡Alguien que se atrevió a creer en las palabras
-habitado a vivir dentro de ellas-,
antes que rendirse al acoso de los sistemas,
dogmas y planificaciones,
hijos del poder y su ambición dominadores!)
¡Un poeta! ¿Nada más que un poeta?
(¡Nada menos que una libertad
que quiso hacer de su vida
la canción más gozosa del amor más eterno!)

A UN AMIGO

¡ATRÉVETE a ser niño; te lo ruego!
(Adulto, ya lo eres).
Tal vez tu infancia pueda devolverte
(más que aquellos juguetes, ya oxidados)
el placer de tornar a ser tú mismo,
tierno, flexible, fuerte.
Atrévete a beber en la armonía
del riesgo de soñar, hasta perderte,
en un mar sin orillas y sin fondo,
náufrago de un amor, puro presente.
Atrévete a la magia del instante,
con su mundo vacío, para que tú lo llenes.
Atrévete a ser tú, que es lo más alto
que en tu ser se contiene.
Atrévete a buscar en tu deseo
tu ser sin muerte.
Todos los males que hoy te aquejan,
a una,
desaparecerán,
¡si a ser niño te atreves!

CUANDO TE ABRAZO

COMO yo, cuando te abrazo,
¡sé que nadie más abraza!

Ni el sol abraza a la tierra,
ni la tierra abraza al mar,
como yo, cuando te abrazo.

Cuando te abrazo, mi vida
es cielo y tierra, mar y árbol
en los que mil primaveras
cuelgan luz en sobresalto.

Como yo, cuando te abrazo,
sé que no alumbra en el mundo
sol más alto.

Déjame abrazarte, déjame
ser en ti sol sin ocaso.

P A G A N A

PON coronas líricas
en duelos y penas:
que, Natura amable,
con cantos recrea
tras adusto invierno
dulce primavera;
pon cantos de vida
donde muerte acecha;
pon amor que ríe
donde amor es queja;
y escucha a los dioses
que, en la noche intensa,
desnudan un cielo
de vivas estrellas.
(Para que los hombres
sin amor no mueran).

ESTE DONQUIJOTESCO

ESTE donquijotesco
López Baeza, Antonio,
tan cansado llegóse
a encontrar de esta vida,
que, en una red de abrazos
alcanzó la medida
en que acunar su alma
y labrar su horizonte.

Abrazándolo todo
y con todo fundiéndose,
logró, al fin, la alegría
de a sí mismo olvidarse;
y, en cada nuevo abrazo
que le brindó el destino,
halló su ser más libre,
su verdad sin desgaste.

Este donquijotesco,
cura, poeta, amante,
que esculpió su estatura
como bosque de abrazos,
como luz de un instante.

OLVIDÉ LAS MATEMÁTICAS

*¡Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche!*

S. Juan de la Cruz

*Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora.*

G. A. Bécquer

OLVIDÉ las matemáticas
que aprendí siendo muchacho;
cuando el mundo, para mí,
era “dos y dos son cuatro”.
¡Y, qué lástima!
Ahora el mundo ya no es
pitagórico, exacto;
la raíz cuadrada es redonda,
y el número pi, tan sólo
-tres, catorce, dieciséis-, un cálculo.
¡Y, que lastima, qué lástima,
que la certeza de entonces
su lugar haya dejado
a esta búsqueda insaciable
de un corazón sin desmayo!

Olvidé las matemáticas
al dejar de ser muchacho;
las olvide porque, un verso
-mi ser entero robando-,
vino hasta mí prometiéndome
un cielo de amor logrado.
Un verso. Tan solo un verso,
que me dijo, con descaro,
que el misterio de la vida
se descifraba en el canto;
y que en un canto sin dueño
se vuela al cielo más alto.

Y no sé por qué, por qué,
a este verso le hice caso;
y dejé las matemáticas
a un lado;
y me lancé por el mundo
como loco enamorado,
y fui contando certezas
en cada cuerpo abrazado,
y fui bebiendo dulzuras
en cada miembro besado,
y fui intuyendo que el cielo
está aquí abajo,

en cada belleza alada
que sale al paso,
que nos conforta e invita
a volar alto.

¡Qué trastorno! ¡Qué trastorno,
desde que, para mí, ya,
dos y dos no suman cuatro;
que suman el infinito
de un amor
que en nada queda saciado!
¡Qué trastorno bajo el verso
empeñado
en hacerme ver el mundo
como un delirio de abrazos,
como una constelación
de sueños nunca alcanzados,
de sueños que no se rinden
a audacias conspiradoras
del análisis y el cálculo!

¡Soñar, soñar que la vida
no se encierra,
ni en un código genético,
ni en el minucioso análisis
de infinito a infinitésimo!

¡Un verso, en el que quepan,
plenamente, espacio y tiempo,
sin que espacio y tiempo sean
una ecuación despojada
de misterio!
Porque el verso, el verso aquel,
que me tomó por esclavo,
el verso que dio a mi vida
tamaño vuelco,
vino a mí, no sé de donde,
para decirme en secreto,
que cada humano es deudor
de su interior Universo;
y cada Universo Humano
es centro
¡de Otro más grande Universo!

¡Qué trastorno, qué trastorno,
vivir ya de un solo verso!

PARAJE NATURAL (I)

ESTE paraje natural del río,
entre crestas hirsutas de volcánicos montes
y centenarios árboles de arabesco sombraje,
ya cautivó mi alma cuando niño
y mecido ha mis sueños de audaz adolescencia.
Tantas fueron las horas a escuchar entregadas,
en el fluir del agua, las fuentes de la vida...,
que hoy, cuando a él yo vuelvo
-si es que alguna vez me he ido-,
buscando en su regazo retazos del misterio
del ser, se me desnudan confidencias de gracia
hasta temblar mis ojos de gozosa evidencia.

Veo, sí, en este entorno -nunca del todo visto-,
con esa sutil forma de cambios que conlleva
el paso de los años, estaciones y ciclos,
algo que me conmueve más allá de mí mismo
y me abre a un infinito de luces en cadena.
Donde el pájaro libre ensaya melodías
y el subir de los cálamos parte en dos el celaje,
donde adelfas plurales en vivísimo atuendo
compiten en las márgenes por sembrar su alegría
y copiar en las linfas su matiz sin retorno,
donde el sol es caricia y la brisa mensaje
y un toldo de azul puro da sosiego al espíritu...,
veo, sí, que lo eterno no se niega a los ojos
que miran arrobados.

Hoy he vuelto a sentirme aquel niño que supo
amar la vida sin saber qué era
lo que al amarla amaba;
sin saber que era espacio -la vida bien amada-
de muchas muertes donde amor se cumple
y a libertad convoca la esperanza.

Y cuando así, fundido con la luz de este otoño,
me perdía en abrazo de tan lúcido encuentro,
a mi lado pasó, ágil de pie, de músculos elástico,
un joven corredor, apenas sombra
en el camino de su airosa marcha;
un atleta brioso, tensado en su viveza,
que me sacó del sueño del paisaje,
me arrancó de la magia de mi mirar sin fondo
y me hizo comprender que toda la verdad
que busca el que contempla y que medita,
muy bien pueden hallarse -y de hecho se hallan-,
cumplidamente, en ese cuerpo joven,

suma de la pasión en que el amor naufraga
y gloria de lo efímero que eternidad reclama.
En ese cuerpo puro, espacio insomne,
en que los sueños de ternura intacta
se alzan a un cielo ahíto de hermosura,
donde el humano, lúcido, se rinde, entero, al beso
de la belleza alada.

PARAJE NATURAL (II)

HAY en este paraje natural de mi tierra
árboles que son míos, sin poder ser de nadie;
árboles que son míos, míos, míos, tan míos...
como que los he visto brotar desde su infancia;
niño yo, he jugado con ellos, también niños;
como que, adolescente, he apoyado mi espalda
en sus erguidos troncos, de mocedad floridos;
alzado mi mirada al cielo entre sus ramas;
y al abrazar sus cuerpos de robusta hermosura,
he dejado me embriaguen con su desnuda savia
de tiernos sueños y amorosos sonos,
desde sus hondas raíces clavadas en mi alma.

Los reconozco sólo con mirarlos de lejos,
porque, antes de mirarlos, ellos ya me llamaban,
tan pronto en el sendero resonaron mis pasos
que, a su encuentro, gozosos, acudían con el alba.
Algo mío ellos tienen como yo mucho de ellos.
Aquel himno gigante que antaño yo entonara,
lo fui aprendiendo de ellos, eco a eco, nota a nota,
de invierno a primavera, siempre a ritmo de gracia.
Algo mío ellos tienen, pues los amé con fuerza
y con ilusión puse en ellos mi confianza;
el calor de mi cuerpo, el ardor de mis brazos,
besos que, en su corteza, arañaban mis labios
para que así, con sangre, por siglos de los siglos,
con palabras sedientas nuestra amistad sellaran.

¡Cuánto no llevo de ellos, navegando mis venas,
como auroras que nunca en ocaso naufragan,
porque sus cuerpos vírgenes me enseñaron el ritmo
de cuanto sube al aire de la fecunda audacia!
¡Y cómo me ofrecieron, entre un encuentro y otro,
novedades de asombro y místicas llamadas,
diciéndome que el tiempo transcurrido en su entorno
nunca pasaba sin dejar huellas sagradas!
¡Eran ellos, los árboles, tan míos, tan cercanos,
quienes más me ayudaron a desplegar mis alas,
para que nunca ya renunciara a aquel vuelo
en que el hombre descubre su vocación más alta:
su destino de ser hermano de lo eterno
sin dejar de ser hijo de tan pródiga tierra,
donde, al par de los árboles, con ellos y por ellos,
crece lo más divino que en la carne se abrasa!

Los amo todos juntos y los amo uno a uno.
Y ellos me aman a mí cada cual con su gracia,
cada uno con el aire de su propio misterio
cada uno con el ritmo de su luz extasiada.
Ellos saben que yo, ausente, los recuerdo,
porque mi vida sus raíces con las de ellos enlaza,
con las de ellos absorbe minerales sustancias,
que, aunque esté lejos de ellos, alimentan mi sangre
dando fuerza a mi lucha y savia a mi esperanza.
¡Ellos saben que vivo prendido a su recuerdo
y en su recuerdo lavo mis torpezas insanas!

Y, cuando un día, yo, ya no venga a su encuentro,
ni pueda entre sus troncos descansar mi nostalgia,
ni les vuelva a contar de mi amor las desdichas
que ellos, tantas veces, con su amor consolaran...
Mi mayor alegría será que aún tendrán,
mientras sobre este suelo su estatura se yerga,
de mi ternura, abiertos mis brazos por sus ramas,
de mis sueños, las luces que por sus hojas tiemblan,
de mi canción, la paz que en besos se encarama.
Ellos fueron y son y serán de mi vida
la perenne cosecha de la alegría alzada,
la fe que rompe noches y augura primaveras,
la pasión de morir por una noble causa.

Archena, 24 - III - 09

AL CUMPLIR SETENTA Y DOS AÑOS

MI CABEZA está llena de luces e ilusiones,
hoy, que, setenta y dos años, cumplo ya en esta vida;
sé que he amado mucho, y que amor es cosecha
de un futuro preñado de eternas melodías.

Mi cabeza le dice, al corazón que piensa,
que bien vale la pena una vida vivida
en el riesgo continuo de un amor que te pide
entregar lo más tuyo sin aval ni medida.

Setenta y dos cumplidos, juzgo que es suficiente
para poder gritar esta *buena noticia*:
no hay amor que no estalle el corazón que habita,

como un *big-ban* que siembra el mundo de alegría,
de entusiasmo y promesas; de ese algo que comienza
cada vez que, un amor, en nuestra carne anida.

SI TODOS NO SE SALVAN

SI TODOS no se salvan...,
¡yo no quiero salvarme!
Perdóname, mi Dios,
si desprecio tu Gracia.

Pero, amo tanto, tanto
a mis hermanos todos,
que, con ellos, yo quiero
ser réprobo o bendito.

Tú me has dicho que amar
es el sumo tesoro;
yo, a mi vez, he sabido
que amar me da la vida;

y que sólo en amar
encuentro paz y gozo,
y que, cuando no amo,
llevo muerte en mí mismo.

Yo he sabido que amando
se hace hermosa la vida
(aunque el amor consigo
porte noches y penas).

Pero el que así ama toca
el corazón del Mundo,
y se embriaga del beso
del amor más eterno.

¿Cómo, pues, si Tú eres
Amor que da la vida,
podrás negar tu fuente
al que es torpe y débil?

Yo soy uno de ellos,
y no quiero salvarme
si no es en un abrazo
de dimensiones cósmicas,

en que, abrazarte a ti,
Dios del Amor primero,
sea abrazar a una
la Humanidad entera,

ésta que hoy camina
a tientas en tu búsqueda.

NOS HEMOS QUEDADO SOLOS

NOS HEMOS quedado solos,
poesía, tú y yo;
nos hemos quedado solos
frente al tic-tac del reloj.

Pasaron mundos y vidas,
pasó amor y desamor;
y solos hemos quedado,
cara a cara, tú y yo.

La juventud, con sus sueños,
poco a poco, se alejó;
y, sin poder impedirlo,
se llevó horas de pasión.

Pero tú, poesía, abres
un horizonte mayor
en el que a menudo alumbras
astros de nueva ilusión.

¿Qué tienes que no te alejas,
que no ocultas tu fulgor,
en medio de tanta noche
que habita mi corazón?

¿Quién te ha dado, poesía,
tamaño don,
de ser bálsamo en las penas,
razón en la sinrazón?

Nos hemos quedado solos,
poesía, tú y yo;
para que, la fe, no pierda
mi existencia, en esta vida,
medida por tu canción.

Para que jamás olvide
-frente al tic-tac del reloj-
que la eternidad se alcanza
en cada instante de amor.

INDICE

DÍAS DE POESÍA.....	4
I YO SÉ QUE ESTOY AQUÍ.....	6
YO SÉ QUE ESTOY AQUÍ.....	7
A U T O C O N C I E N C I A.....	8
H I J O D E L F U T U R O.....	9
A J. R. J.*.....	10
Q U I É N S O Y Y O.....	11
L A V I D A Q U E N O C O M P A R T O.....	12
L O M Á S S E R I O.....	13
P A R A S E R F I E L A T I M I S M O.....	14
Y O M E G A S T O Y M E D E S G A S T O.....	15
C A N C I Ó N D E L O S C U A T R O E L E M E N T O S.....	16
L A F L O R Ú N I C A.....	17
J A M Á S D E M Í P O D R Á N D E C I R.....	18
S I N C E R A M E N T E.....	19
II A MEDIA VOZ.....	20
P O B R E D E M I.....	21
E L C A M I N O D E L O S Q U E A M A N.....	22
A U T O D E F E N S A.....	23
N O S A B Í A N.....	24
A M I G O S.....	25
M I E N F E R M E D A D.....	26
E N M I D E P R E S I Ó N.....	27
E N M I T R I S T E Z A.....	28
A L M A H E R I D A.....	29
E X T R A Ñ O A M Í M I S M O.....	30
D E A M O R I N S A T I S F E C H O.....	31
C O M P A R T I D O.....	32
A U N A A M I G A.....	33
A M I H E R M A N A.....	35
I N M E R S O E N U N A B R A Z O.....	38
III UNA OBRA IMPERFECTA.....	39
U N A O B R A I M P E R F E C T A.....	40
G O Z A R L A V I D A.....	41
E L C O R A Z Ó N D E L M U N D O.....	42
E N U N S O L O V E R S O.....	43
V I N C E N T.....	44
A C E P T O.....	45
V A M O S A J U G A R A A B R A Z A R N O S.....	46
R E S P I R A N D O P O R L A H E R I D A.....	47
C A S I U N E P I T A F I O.....	48
A U N A M I G O.....	49
C U A N D O T E A B R A Z O.....	50
P A G A N A.....	51
E S T E D O N Q U I J O T E S C O.....	52
O L V I D É L A S M A T E M Á T I C A S.....	53
P A R A J E N A T U R A L (I).....	55
P A R A J E N A T U R A L (II).....	57
A L C U M P L I R S E T E N T A Y D O S A Ñ O S.....	59
S I T O D O S N O S E S A L V A N.....	60
N O S H E M O S Q U E D A D O S O L O S.....	61